
LIMA, UN ETERNO ESPACIO DE APRENDIZAJE

LIMA, AN ETERNAL LEARNING SPACE

Percy Fernández Ccaico
percy_19_42@hotmail.com
Universidad Nacional Mayor de San Marcos – UNMSM

Andrea Soledad Rosado Carranza
arosadocarranza@yahoo.com
Universidad Nacional Mayor de San Marcos – UNMSM

RESUMEN

La ciudad de Lima es vista como capital, metrópoli o espacio de centralización; sin embargo, esta guarda en sus calles la historia de más de trescientos años de memoria, identidad y nación a través de sus museos, casonas y jirones, considerados como atractivo turístico; pero que a su vez pueden generar espacios propicios para ejecutar el proceso de enseñanza y aprendizaje de forma significativa. En este trabajo se abordará la relación entre Lima y el fomento de la identidad desde la escuela en el Área de Ciencias Sociales.

Palabra clave: Lima, calle, patrimonio cultural, identidad, aprendizaje.

ABSTRAC

The city of Lima is seen as capital, metropolis or centralization space; nevertheless, it keeps in its streets the history of more than three hundred years of memory, identity and nation through its museums, mansions and tatters, considered as tourist attraction; but that in turn can generate propitious spaces to execute the teaching and learning process in a meaningful way. This paper will address the relationship between Lima and the promotion of identity from the school in the Social Sciences Area.

Keyword: Lima, street, cultural heritage, identity, learning

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la actividad pedagógica, los docentes han basado su experiencia profesional a partir de los elementos y condiciones que la escuela (como establecimiento) les provee, limitándolos al desarrollo temático; pues, en muchas oportunidades, han eclipsado su bagaje educativo olvidando que muchos de los verdaderos componentes que demandan un aprendizaje significativo derivan de la confrontación y construcción del mismo a partir de herramientas pedagógicas que rebasan los espacios enmarcados en un aula de clase.

Tales restricciones en la cimentación del aprendizaje se generan, principalmente, en el Área de Ciencias sociales, ya que por mucho tiempo, esta se vio sometida a la enseñanza expositiva y a la memorización. Así tenemos, que un análisis detenido de la realidad estudiantil ha de conducirnos al desarrollo de una propuesta que integre todos los espacios educativos posibles, incluso, a sugerir nuevos ambientes que se consideren presentes en el sentido más amplio del término.

Jorge M. Vela expone en su tesis Valoración del Patrimonio Cultural de la Nación en la educación escolar la necesidad de enseñar a través del reconocimiento

y valoración de la historia y memoria del patrimonio cultural en el Perú, ya que estos resultan como fuente de inspiración y fomentan el sentido de pertenencia en los futuros ciudadanos, escolares que forman su identidad desde una edad temprana. Sin embargo, Vela plantea, que estos espacios mencionados no tienen mayor interés de las autoridades pertinentes, lo que ha generado el deterioro y pérdida irreparable de muchos vestigios peruanos, quedando parte de nuestra historia suspendida solo en la oralidad. El currículo Nacional contempla el Área de Ciencias Sociales; no obstante en las escuelas este se desarrolla –en general– fuera del espacio como objeto de estudio, siendo que muchos de ellos se encuentran a disposición de la visita y exploración para maestros y estudiantes. El ejercicio de actividades en contacto directo con el patrimonio generaría la interiorización y concientización de los saberes aprendidos en el discente. En esta misma perspectiva se encuentra María López P., quien realizó un estudio denominado El museo como espacio educativo integrado: Una propuesta pedagógica, expone cómo el museo configurado como ayuda cultural, puede funcionar como un espacio educativo de primer orden, ya que “compite con la escuela en su función pedagógica, con programas interactivos, flexibles y de colaboración enfocados al público más joven y que parten del enfoque constructivista” (2014, p3).

Es este sentido debemos reconocer que la ciudad de Lima vendría a convertirse en el escenario propicio para la generación y significación de un nuevo aprendizaje. Ya que, a partir del reconocimiento patrimonial (en sus fuentes físicas –escultura, arquitectura, etc. – como las orales) los estudiantes podrán asumirse como parte de una sociedad; es decir, apropiarse de su entorno cultural con la finalidad de preservar la memoria histórica, valorar el patrimonio nacional, identificar su sentido de pertenencia, actuar y transformar su realidad a partir de la interpretación y comprensión de los sucesos del pasado.

Frente a esta problemática de investigación, se establece como objetivos de este estudio lo siguiente:

- Reconocer Lima como un espacio pedagógico
- Reconocer la relación entre el Área de Ciencias sociales y el fomento de identidad.

- Fomentar la valoración del patrimonio cultural material e inmaterial desde la escuela

Ahora bien, el contexto económico y social que hoy nos envuelve nos invita a mirar y admirar el desarrollo de las grandes capitales de occidente, a conocer su historia pretérita, sus tradiciones y costumbres, su contexto y su cultura y de todo aquel producto que es el resultado de aquello que se funde con el paso del tiempo. En stricto sensu, Lima no es ajena a estos criterios, pues cumple también con el capital esencial de las grandes metrópolis del mundo: la capacidad de generar el asombro.

Entonces se tendrá que asumir que Lima y sus calles deben ser vistas como un gran museo, del cual surge la obligatoriedad de considerarla como fuente de desarrollo no solo económico sino también sociocultural. Este último sentido vendría a ser el que comulgue con los estudiantes de la educación básica regular, pues abrirá el vínculo preciso entre los futuros actantes de nuestra ciudad capital y su pasado, transgrediendo el espacio físico para interactuar con la historia. Así convertir al alumno de ser un paseante y peatón a un viajero espiritual, puesto que:

Las ciudades existen, no solo en la geografía, sino en el espíritu. Para conocer Lima no basta con visitar la Catedral o el Country Club, ver las momias del Museo Arqueológico o la momia de Pizarro. Precísase también de un itinerario espiritual que lleve al viajero a darse con el alma misma de la ciudad, sin ubicación material. (Porrás Barrenechea, 1995, p 17).

Esta filiación entre el espacio geográfico y los estudiantes promoverá un diálogo permanente no solo entre el alumno y el mediador sino entre el sujeto y su ambiente; asimismo, posibilitará el disfrute estético del patrimonio arquitectónico, la libre interpretación de las manifestaciones artísticas que afortunadamente quedan (estilo barroco, neoclásico, republicano, art nouveau, etc.) la introspección y reflexión germinarán a partir de la confrontación de los acontecimientos que se han desarrollado en los distintos espacios que presenta la ciudad, pro-

duciendo la asimilación de un pasado grandioso, de su proceso a través de distintas etapas, en suma: la pertenencia de su identidad.

[...] La Lima histórica y aún la actual es en sí una realidad como símbolo y suma de este espacio geográfico que llamamos “Perú”, y como tal nació y se sostuvo y se sostiene hasta el día de hoy, tocándole desempeñar durante tres siglos de dominación española –el Virreinato– un rol político y administrativo-cultural, como a ninguna otra ciudad del vasto imperio ultramarino español le cupo, pues fue el centro neurálgico del poder virreinal indiano. (Ugarte Eléspuru, 2001, p 10).

En esta interacción, los estudiantes tendrán la oportunidad de reconocer el grupo humano al que pertenecen, descubrirlo a partir de los saberes que ya poseen, de esta manera complementar y generar nuevos conceptos. Lima, se convierte en un espacio de aprendizaje inamovible al servicio de docentes que dinamizan, realimentan, afianzan y exponen al estudiante a nuevas experiencias generadoras de conocimiento que “adquirido es más útil para un aprendiz, además, cuando se «descubre» a través de los propios esfuerzos cognitivos del aprendiz, ya que entonces está relacionado con y usado en referencia a lo que uno ha conocido antes” (Brunner, 1997, p13)

Si bien es cierto la ornamentación de templos, palacios y casonas (como San Francisco, Santo Domingo, Torre Tagle, Goyeneche, Osambela, la casa de Aliaga, entre tantos otros ejemplos) llaman la atención de propios y extraños; debemos reconocer también que estos se exhiben dentro de la geografía de la tres veces coronada Ciudad de los Reyes y esta, a su vez, se afirma en el de sus calles. Pues es verdaderamente en ellas en la que los estudiantes podrán comprender el proceso de la explosión demográfica, los procesos económicos y las tendencias que cambiaron –en distintos tiempos– el rostro de la ciudad; y, por supuesto, enterarse de asuntos tan nuevos como antiguos, aquellos que han sido perpetuados en pinturas y canciones populares como el compuesto por Arturo Montoya en 1932, bajo el rótulo de Romancero de las calles de Lima. Digno ejemplo señalar es el Jr. Callao, arteria importante por el que en

estos tiempos circulan a diario decenas de vehículos, sin presagiar que esa ruta, en otro tiempo, fue el camino principal que usaban los virreyes nombrados por la autoridad española, antes de asumir el gobierno político colonial. Es más, el reconocimiento de espacios de la ciudad por los alumnos devendrá en la consideración de la otredad, no del otro inmediato, mas bien en el sujeto de otro tiempo, superando las dimensiones del tiempo y espacio para finalmente nutrirse e incorporar en su acervo la cultura propia de las grandes ciudades. Es decir, “[...] la calle perdura y viene a ser a modo de un viejo pergamino historiado, pletórico de inspiraciones y enseñanzas para quien con amor lo sabe descifrar.” (Bromley, 2005, p 12).

En definitiva:

El pasado vive y persiste en Lima, y atrae con fuerza innegable. Todo en ella tiene una historia. El nombre de una calle, la inscripción de un muro o de un frontispicio, perpetúan un episodio, nimio o característico, conocido u olvidado, pero con un fondo de vida que se aferra, con ansias de no perecer, a algún vestigio. (Porras Barrenechea, 1995, p 38).

Así tenemos que la idiosincrasia limeña se ha constituido en referencia a sus manifestaciones culturales. ¿Quién no ha escuchado el nombre de Santa Rosa de Lima, o paseado por el Jr. de la Unión, el Jr. Quilca, la Av. Abancay o participado de la procesión del Señor de los Milagros en el mes de octubre? Estas denominaciones familiarizan el concepto del nuevo aprendizaje con las vivencias de los discentes, quienes en el proceso de enseñanza repensarán la historia y comprenderán su importancia desde la diversidad y la identidad, ya que esta

Se construye a través de las diferencias, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término –y con ello su «identidad»– solo puede construirse a través de la relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que ha denominado su afuera constitutivo (Stuart, H. y Du Gay, P. 2006 p18 citado por Estupiñan, N y Agudelo, N. 2008).

Debido a que el estudiante no es un sujeto aislado de su realidad, por el contrario, aprende a convivir bajo preceptos culturales:

Ni la escuela ni la educación pueden entenderse ya como meros vehículos de transmisión de las habilidades básicas que se requieren para ganarse la vida o para mantener la competitividad económica de los respectivos países. Para que esta dimensión económica–tecnológica de nuestra civilización sea viable tiene que estar encajada en un contexto cultural humano que la sostenga. (Brunner, 1997, p 10)

Por tanto, concluimos que la ciudad de Lima es un espacio educativo, un museo abierto, un libro espiritual que espera ser leído y que, no obstante, se encuentra ignorado tanto por las autoridades que descuidan el patrimonio desde las calles y casonas hasta las entidades culturales establecidas –aparentemente– con esta finalidad. A su vez, las instituciones educativas deberían permitir la enseñanza de la historia a partir del contacto directo con el objeto de estudio, ya que nuestro patrimonio cultural nos facilita estos recursos, y a través de estas actividades se responderá lo planteado en el Currículo Nacional en el Área de Ciencias Sociales.

REFERENCIAS

- Bromley, Juan. (2005). *Las viejas calles de Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima. Gerencia de Educación, Cultura y Deportes. Edilibros.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid. Aprendizaje Visor. Estupiñan, Norma.
- Agudelo, Nubia. (2008). “Identidad cultural y educación en Freire, P.: reflexiones en torno a estos conceptos”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, núm 10. Boyacá, pp 25 – 40.
- Huertas L, Espinoza W, Vega J. (1997). *Peruanidad e Identidad*. Lima. UNE.
- López Puigdollers, M. (2014). *El museo como espacio educativo integrado: Una propuesta pedagógica*. Trabajo de fin de Máster. Universidad Jaume I.
- Porras Barrenechea, Raúl. (1995). *Pequeña antología de Lima. El nombre del Perú*. Lima: Peruanos imprescindibles. El comercio.
- Ugarte Eléspuru, Juan Manuel. (2001). *Monumenta Limensis*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.
- Vela Damonte, J. (2017). *Valoración del Patrimonio Cultural de la Nación en la educación escolar*. Tesis. UNMSM.

Fecha de Recepción: 10 de Setiembre de 2019
Fecha de Aceptación: 02 de Diciembre de 2019